



Ferd. Delannoy del et sc.

CALDERON DE LA BARCA

Garnier frères Editeurs.

Imp. Sarazin, rue. Git. le-Cloir. 8. Paris.

beria en toda obra, para informar al que no lo

no de reminiscencias, sino de la fantasía, diri-

Los tres dramas que se han analizado son de los últimos tiempos de este gran dramático. En ellos se ve el arte que el autor se dejó deslumbrar por las maravillas que la historia ha prodigado á Gótilo, y una fealdad egoísta y desigual retrato de su vida.

Los tres dramas que se han analizado son de los últimos tiempos de este gran dramático. En ellos se ve el arte que el autor se dejó deslumbrar por las maravillas que la historia ha prodigado á Gótilo, y una fealdad egoísta y desigual retrato de su vida.

Los tres dramas que se han analizado son de los últimos tiempos de este gran dramático. En ellos se ve el arte que el autor se dejó deslumbrar por las maravillas que la historia ha prodigado á Gótilo, y una fealdad egoísta y desigual retrato de su vida.

Las épocas se le pueden fijar: la primera desde mediados del siglo XVI hasta últimos del XVI, arte arcaico, variando en las formas, en que se distinguen en Juan de la Encina, Lope de Rueda, Torres Naharro, Turrado, Aguilar, y que concluye en Cervantes. La segunda principia á fines del siglo XVI y comprende todo el XVII; época en que el genio de algunos grandes dramáticos sanciona una forma particular, y á la que pertenecen Lope de Vega y sus imitadores, Moreto, Gabriel Tellez, conocido con el nombre de Tirso de Molina, Calderón, Alarcón, Rojas, Solís y otros. Empieza entonces la tercera, que dura todavía, y en que se vacila entre la escuela clásica y las formas modernas, exagerándolas muchas veces, como se ve en Canizares, Jovellanos, Huerta, Cienfuegos, Morafin, Quintana, Martínez de la Rosa, etc.

Precedieron á la verdadera dramática los acostumbrados misterios y algún idilio, uno de los cuales tenemos en la colección de Moratin, obra de Rodrigo de Cota, titulado *Diálogo entre el amor y un viejo*, 1470. Un pobre viejo, queriendo librarse del amor que le ha tiranizado largo tiempo, se encierra en un mezquino retiro, cargado por un huerto árido é inculto, desde donde no se ven sino las ruinas del palacio del placer; cuando de repente se le aparece Amor con su acompañamiento:

VIEJO.

Cerrada estaba mi puerta:
¿A qué vienes, por do entraste?
Dí, ladrón, ¿por qué saltaste
Las paredes de mi huerta?
La edad y la razón
Ya de tí me han libertado;
Deja el pobre corazón
Retraído en su rincón
Contemplar cuál te has parado.
La beldad de este jardín
Ya no temo que te halle,
Ni las ordenadas calles,
Ni los muros de jazmín,
Ni los arroyos corrientes
De vivas aguas potables,
Ni las albercas y fuentes,
Ni las aves productivas
Los cantos tan consolables.
Ya la casa se deshizo
De sutil labor extraña,
Y tornóse esta cabaña
De cañuelas de carrizo:
De los frutos hice truecos
Por escaparme de tí.
Por aquellos troncos secos,
Carcomidos, todos he visto
Que parecen cerca ya
Sal del huerto, misera vida.
Vé á buscar dote á mi casa,
Que tú no puedes ser ésta.



CALDERON DE LA BARCA

Garnier freres Editeurs

beria en toda obra, para informar al que no lo estuviese de antemano. La aparición de algunos personajes importantes es demasiado fugaz, y la atención mas bien se divide entre tantos particulares que se concentra en masas grandiosas.

Pero ¡qué arte admirable de traer todas las líneas á un centro, de mantener viva la atención con la continua marcha de los acontecimientos, de hacer un conciso epilogo y un rápido desarrollo de la historia! Cleopatra, mezcla de altivez oriental, de vanidad y de amor, de deleite y de inconstancia, no puede convenir sino á un amante como Antonio, que vacila entre la ambición y el amor de los placeres, entre el temor del vituperio y las seducciones de una mujer, héroe y niño por momentos. Shakspeare ha concentrado en este último el interés mas de lo que merece el Antonio de la historia; pero, en cambio, no se dejó deslumbrar por las alabanzas que la historia ha prodigado á Octavio, cuya frialdad egoísta y mezquina retrata fielmente.

Los tres dramas que hemos analizado son de los últimos compuestos por el gran dramático inglés en la madurez de su ingenio, juntamente con el *Rey Lear*, el *Otelo* y el *Macbeth*; y su fecunda imaginación debió complacerse en recorrer campos tan vastos, y no divagar sin embargo; no evocando fantasmas, sino resucitando á seres verdaderos y haciéndoles pensar y hablar como debieron haber pensado y obrado realmente; y siguiendo los grandes trastornos de la fortuna, cual nos los presenta la historia, sin la prepotencia del destino que los domina en los antiguos dramáticos. La lectura de estos dramas bastaría para desengañar á los que creen ignorante á Shakspeare, á no ser que pretendan hallar en él lo que apenas ha logrado descubrir la erudición de épocas posteriores.

Los que han establecido los métodos sin los cuales no es lícito tener genio, se lamentan de que carezca de arte, el arte que ellos dicen, no el de excitar las pasiones, el terror, la piedad; de pintar caracteres y tomar de la verdad las situaciones, en armonía con las facultades; el arte, en suma, de componer dramas, no para la escuela y para los críticos, sino para el teatro.

Es insigne sobre todo en el arte de apoderarse de los hombres donde quiera que se encuentren, é imprimirles fisonomías propias, sean contemporáneos suyos, ó disten de él veinte siglos; con aquel acompañamiento de cosas del cielo y de la tierra, como él dice, que las escuelas filosóficas no alcanzarían á imaginar (1).

§ 8. TEATRO ESPAÑOL.

El teatro español merece consideración sobre todos los demás de la moderna Europa, como vivo espejo de las costumbres nacionales, é hijo,

(1) There are more things in heaven and earth than are dreamt of in our philosophy.

no de reminiscencias, sino de la fantasía, dirigida según el espíritu de la edad média y de las nuevas edades.

Tres épocas se le pueden fijar: la primera desde mediados del siglo XIV hasta últimos del XVI; arte arcaica, vacilante en las formas, en que se distinguieron Juan de la Encina, Lope de Rueda, Torres Naharro, Tarraga, Aguilar, y que concluye en Cervantes. La segunda principia á fines del siglo XVI y comprende todo el XVII; época en que el genio de algunos grandes dramáticos sanciona una forma particular, y á la que pertenecen Lope de Vega y sus imitadores, Moreto, Gabriel Téllez, conocido con el nombre de Tirso de Molina, Calderon, Alarcon, Rojas, Solís y otros. Empieza entonces la tercera, que dura todavía, y en que se vacila entre la escuela clásica y las formas nacionales, exagerándolas muchas veces, como se ve en Cañizares, Jovellanos, Huerta, Cienfuegos, Moratin, Quintana, Martínez de la Rosa, etc.

Precedieron á la verdadera dramática los acostumbrados misterios y algun idilio, uno de los cuales tenemos en la colección de Moratin, obra de Rodrigo de Cota, titulado *Diálogo entre el amor y un viejo*, 1170. Un pobre viejo, queriendo librarse del amor que le ha tiranizado largo tiempo, se encierra en un mezquino retiro, cercado por un huerto árido é inculto, desde donde no se ven sino las ruinas del palacio del placer; cuando de repente se le aparece Amor con su acompañamiento:

VIEJO.

Cerrada estaba mi puerta:
¿Á qué vienes, por do entraste?
Dí, ladrón, ¿por qué saltaste
Las parades de mi huerta?
La edad y la razón
Ya de tí me han libertado;
Deja el pobre corazón
Retraído en su rincón
Contemplar cuál le has parado.
La beldad de este jardín
Ya no temo que la halles,
Ni las ordenadas calles,
Ni los muros de jazmín,
Ni los arroyos corrientes
De vivas aguas potables,
Ni las albercas y fuentes,
Ni las aves productivas
Los cantos tan consolables.
Ya la casa se deshizo
De sutil labor extraña,
Y tornóse esta cabaña
De cañuelas de carrizo;
De los frutos hice truecos
Por escaparme de tí,
Por aquellos troncos secos,
Carcomidos, todos huecos.
Que parecen cerca mí.
Sal del huerto, miserable,
Vé á buscar dulce floresta,
Que tú no puedes en esta